

**NOTAS, CONFERENCIAS
Y DOCUMENTOS**

ZENOBIA Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Resumen

Esta nota es una memoria breve de la estadia de Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia en Puerto Rico (1951-1958). Durante esos años, la vida del matrimonio estuvo estrechamente vinculada a la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, donde ambos ejercieron tareas docentes y Juan Ramón participó, pese a su precario estado de salud, en numerosas actividades de la comunidad universitaria. Escuelas infantiles, celebraciones de la Lengua, conferencias, magisterio de nuevos valores literarios, fundación del Museo de Arte y publicaciones, fueron algunas de las muestras más evidentes de su comportamiento. Al recibir en 1956 el Premio Nobel de Literatura, horas después del fallecimiento de su esposa y estar enfermo, confía al Rector de la Universidad la tarea de representarle en Estocolmo en las ceremonias de entrega del Premio. Antes de fallecer él mismo hace entrega a la Universidad de Puerto Rico de un importante legado de documentos y recuerdos que se encuentran reunidos desde entonces en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de dicha Universidad.

Palabras clave: *Juan Ramón Jiménez, Zenobia Campubrí, Universidad de Puerto Rico, Premio Nobel de Literatura, Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez*

Abstract

This is a brief note on the stay in Puerto Rico of Juan Ramón Jimenez and his wife Zenobia Camprubi (1951-1958). During those years their lives were closely connected to the University of Puerto Rico, where they taught and in which, Juan Ramón, in spite of his health problems, participated in diverse activities. Visits to schools, literary celebrations, advice to younger writers, creation of an art museum and diverse publications are some examples of his activities during that period. Upon receiving the Nobel Prize for Literature not long after the death of his wife, and being sick, Juan Ramón asked the Chancellor of the University of Puerto Rico to represent him in the official ceremony in Stockholm. Before his death Juan Ramón donated to the University of Puerto Rico an important set of documents and materials that have since been held at the Zenobia and Juan Ramón Jiménez Room in the UPR.

Key words: *Juan Ramón Jiménez, Zenobia Campubrí, Universidad de Puerto Rico, Premio Nobel de Literatura, Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez*

Yo sé que estoy unido a un destino de Puerto Rico,
a un destino ineludible y verdadero.

J.R.J.

Acompañado de su esposa, Zenobia Camprubí, llega Juan Ramón Jiménez por vez primera a Puerto Rico el 29 de septiembre de 1936. Venía, vía Nueva York, procedente de España donde había comenzado dos meses y medio antes la Guerra Civil. El matrimonio Jiménez no llegaba a tierra extraña ya que la madre de Zenobia, doña Isabel Aymar, era puertorriqueña casada con Raimundo Camprubí, ingeniero español, encargado de dirigir la construcción de la carretera de Coamo a Ponce. Zenobia y Juan Ramón tenían familia y algunos amigos con los que compartir durante los dos meses que permanecieron en la Isla, antes de proseguir viaje a Cuba donde se afincarian por espacio de dos años.

Desde las semanas de su primera visita a Puerto Rico, se inicia la vinculación de Juan Ramón Jiménez con la Universidad ya que en ella pronuncia, el 7 de octubre de 1936, su primera conferencia en tierras americanas en un acto presidido por el entonces Rector Juan B. Soto. Juan Ramón disertó sobre "Política poética", estando su presentación a cargo del profesor Rubén del Rosario del Departamento de Estudios Hispánicos. Un mes después, pronunciaría una nueva conferencia en Río Piedras, organizada, esta vez, por la Asociación de Graduadas de la Universidad.

Varias excursiones a la ciudad de Ponce y a otros lugares van encariñando a Juan Ramón con la Isla. El poeta, pese al dolor que le produjo su precipitada partida de España y la dramática situación que atravesaba su país, lucía pleno de vigor y de iniciativas como fuera la de creación de una "Fiesta por la poesía y el niño de Puerto Rico". Muy distinto será su estado y el de Zenobia cuando regresen a la Isla 14 años después, el 16 de noviembre de 1950.

En octubre de ese año de 1950, Zenobia escribió al doctor Arturo Morales Carrión, quien tras ser alto funcionario del Departamento de Estado en Washington, estaba de profesor de Historia en la Universidad de Puerto Rico, para comunicarle la intención del matrimonio de trasladarse a Puerto Rico. Atravesaban a la sazón una situación muy lastimosa ya que Juan Ramón tuvo, según palabras de Zenobia, "un recrudecimiento agudo de neurastenia" que la había obligado a internarle en el "Washington Sanitarium" de Maryland, añadiendo que allí no se entendía con nadie por lo que creía "que el contacto con su propio ambiente y lengua habrá de ser todo para él como lo fue en Argentina de donde vino nuevo".¹ Zenobia había sometido la idea de trasladarle a Puerto Rico al psiquiatra español Luis Ortega, al que Juan Ramón respetaba mucho.

¹ Carta de Zenobia al Dr. Arturo Morales Carrión, de fecha 18 de octubre de 1950, reproducida por Ricardo Gullón en su obra *El último Juan Ramón*, Madrid-Barcelona, Ed. Alfaguara, 1968; p. 58.

Como al doctor la medida le pareciera apropiada, ella había tratado inútilmente de entrar en contacto con médicos en Puerto Rico que facilitasen sus gestiones. Su intención era dejar a Juan Ramón en San Juan, al cuidado de las monjas españolas del Hospital del Auxilio Mutuo, mientras ella se regresaba a Maryland para cumplir por un semestre aún sus compromisos docentes con la Universidad del mismo nombre, ya que las estrecheces económicas que atravesaba el matrimonio no le permitían proceder de otra manera. En su carta, Zenobia pedía al doctor Morales Carrión, amigo del matrimonio desde los años de Washington, consejo y ayuda para afrontar la situación a su llegada a la Isla. El doctor Morales Carrión conversa con el rector Jaime Benítez quien de inmediato se ofrece a albergar a Juan Ramón y a su esposa en la Casa de Huéspedes, en edificio actualmente ocupado por el Centro de Orientación y Desarrollo Estudiantil.

La llegada del matrimonio a San Juan, en cuyo puerto esperaba un grupo de amigos encabezado por la escritora y profesora de la Universidad de Puerto Rico Nilita Vientós, es reseñada por el diario "El Mundo", que acompaña la información de una foto de la pareja, a bordo aún del vapor "Puerto Rico", y un artículo de Luis Hernández Aquino titulado "Poeta en Puerto Rico. Juan Ramón Jiménez cree en la Federación Universal".²

Durante seis semanas se instalan en la Casa de Huéspedes de la Universidad y en esas semanas Juan Ramón Jiménez parece revivir. Zenobia anota en su diario "Juan Ramón mejorando un poquito cada semana. Primero, unas semanas de prueba en la Casita de Huéspedes de la Universidad. Alto seto de pascuas en flor bajo las ventanas del dormitorio, anchas praderas, un pavo real lujoso que venía a saludarnos por las mañanas".³

Tras permanecer varios días en el Hospital Presbiteriano para realizar exámenes que concluyeron en la naturaleza exclusivamente nerviosa de sus males, Juan Ramón Jiménez hubiera debido ingresar en el Auxilio Mutuo, mas se les comunicó que no habría plaza para él lo que fue percibido por el matrimonio —acuciado por la necesidad para Zenobia de reintegrarse a Maryland— como un rechazo que les obliga "a salir precipitadamente de la isla sin tiempo a formar planes".⁴

Juan Ramón no aceptaba de buen grado el regreso a Maryland y mientras sus males empeoraban, lo que indujo a Zenobia a plantearse seriamente la posibilidad de regresarse a España. Como su esposo rechazara la idea, contempló incluso la posibilidad de trasladarse a Chile, idea que tampoco convencía al

² Diario *El Mundo*, San Juan, 21 de noviembre de 1950.

³ Ricardo Gullón, *op. cit.*; p. 60. Esta cita de la esposa del poeta, al igual que otras citas que Ricardo Gullón recoge en su misma obra, están extraídas de lo que ha de ser el tercer volumen del *Diario de Zenobia*, inédito aún a la fecha de marzo de 2003.

⁴ Carta de Zenobia a G. y J. Guerrero, citada por Ricardo Gullón, *op. cit.*; pp. 60-61.

poeta quien "sólo aceptaba una posibilidad: regresar a Puerto Rico".⁵

Regresaron pues a la isla en cuanto pudieron, el día de San José de 1951. Al día siguiente, recogiendo la opinión de Juan Ramón, el diario "El Mundo" escribiría: "el propósito del señor Jiménez es permanecer definitivamente en la isla".⁶

En un primer tiempo, el matrimonio se alojó en la pensión de doña Lola Tuya —la misma en que viviera Pedro Salinas durante los años en que ejerció como profesor en Río Piedras— ubicada en la avenida Magdalena de El Condado. En ella, Juan Ramón y su esposa hallaron un ambiente familiar semejante al de pensiones españolas como la que albergara en su día a Antonio Machado en Segovia. Los huéspedes compartían la misma mesa y el poeta encontraba la posibilidad de hablar de los asuntos de España que tanto le preocupaban con algunos compatriotas entre los que se encontraban tan buenos interlocutores como su amigo el doctor García Madrid y un hermano de Don Fernando de los Ríos. Juan Ramón Jiménez tendría ocasión, por lo demás, de frecuentar en el recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico a otros compatriotas y tan ilustres como Federico de Onís, quien se halla en el origen mismo del Departamento de Estudios Hispánicos; Francisco Ayala, que dirigía la Editorial de la Universidad y la revista "La Torre"; y Pablo Casals, quien fundó y dirigió en el teatro de la Universidad las primeras sesiones de los festivales anuales de música que llevan su nombre.

En ese mismo año de 1951, el periódico "Universidad", publicación del Recinto de Río Piedras, dedicaba a Juan Ramón Jiménez un suplemento extraordinario con colaboraciones de Ángel del Río y Serrano Poncela, una selección de fragmentos de *Platero y yo*, el texto completo de la conferencia "El Trabajo Gustoso" pronunciada por el poeta en Río Piedras en 1936, así como unos poemas que envió a su director con la acotación: "Envío a usted tres poemas míos recientes, con verdadero gusto: por usted y por esa inolvidable Universidad de Puerto Rico, donde yo leí en 1936 mi primera conferencia pública".⁷ En agosto de ese mismo año de 1951, Zenobia comenzaba a trabajar en la Facultad de Estudios Generales, al tiempo que se trasladaban a vivir al pabellón que el propio doctor García Madrid tenía en el hospital psiquiátrico insular.

A lo largo del año 1952, se inicia la recuperación de Juan Ramón, proceso al que en gran medida estuvo asociada la Universidad. Todavía no había pasado a ejercer tareas docentes y, sin embargo, visitaba ya las escuelas Modelo y Maternal dependientes de ella, compartía con los alumnos, muchos de los cuales aún recuerdan su imagen afable, y redactaba y daba a conocer en el Paraninfo de la Universidad su conferencia sobre "Poesía abierta y poesía cerrada".

⁵ *Ibid.*: p. 62.

⁶ Diario *El Mundo*, San Juan, 20 de marzo de 1951.

⁷ *Universidad*, suplemento monográfico sobre Juan Ramón Jiménez, 18 de julio de 1951.

El día indicado, antes de que el poeta comenzara a hablar, el Rector Jaime Benítez le hacía la oferta de preparar un primer taller para los estudiantes posgraduados por lo que esa misma noche Juan Ramón le escribe:

Mi buen amigo y Rector: quiero dejar escrito esta noche mi agradecimiento a usted por las tantas cosas nobles que usted ha hecho en estos dos últimos años por nosotros dos; su interés en mi enfermedad; su comportamiento con Zenobia en la suya; sus ofrecimientos y cumplimientos; el número de esta revista dedicado a mí, con el mejor deseo de usted; y ahora, después de su paciencia nunca alterada, su jenerosidad de llevarme, a mis 70 años cumplidos, a su Universidad, que tanto quiero; y todo esto coronado por el acto de esta tarde.

Yo espero poder compensar a usted de tanto esfuerzo con mi trabajo universitario normal y con todo lo que pueda yo hacer para ayudarle en cualquier empresa suya que me concierna. Y se lo digo todo subrayado por el corazón. Entusiasmo, me sobra, a pesar de mis años.⁸

Poco después, Zenobia, en carta dirigida al matrimonio Guerrero Ruiz, comprueba la mejoría de su esposo atribuyéndola justamente al interés por sus escuelas y al hecho de que se anime a dar conferencias y acepte la oferta del Rector de dictar seminarios en el Recinto lo que se concretaría al año siguiente exponiendo durante dos semestres sus teorías sobre el modernismo.⁹

En el número de 15 de enero de 1953 del periódico "Universidad", aparece una nota firmada por Juan Ramón anunciando que en adelante colaboraría regularmente en la publicación seleccionando y presentando una página (las páginas de la revista eran de gran formato) de colaboraciones estudiantiles: "El Rector de esta Universidad y el Director de esta Revista me han autorizado para publicar en ella una página [sic] de escritos de los estudiantes, verso y prosa que, a mi juicio, merezcan ser conocidos como ejemplos. Esta empresa es para mí un verdadero trabajo gustoso y otra de las satisfacciones que debo agradecer al Rector".¹⁰ En las sucesivas páginas de la revista, Juan Ramón dará cabida a colaboraciones de estudiantes sin escatimar las suyas en forma de *Notas generales* o críticas literarias.

El número 67 de "Universidad", da cabida a un intercambio de cartas entre Juan Ramón y el Rector relativas a la creación del Museo de Bellas Artes de la Universidad. La información va precedida de una nota de la redacción de la Revista en la que se anuncia: "Lo que parece habrá de ser el inicio de un Museo de Bellas Artes en la Universidad logra realidad en breve plazo gracias al entusiasmo creador de Juan Ramón Jiménez y la buena acogida de la idea por

⁸ Carta de Juan Ramón Jiménez reproducida en *Universidad*, nº 64, de fecha 15 de enero de 1953.

⁹ Carta original de Zenobia a Juan Guerrero Ruiz conservada en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico.

¹⁰ En *Universidad*, nº 64 de fecha 15 de enero de 1953.

parte del Rector. En las cartas que reproducimos a continuación, queda explicada la génesis, y el logro, de tan importante iniciativa".¹¹

Juan Ramón sugería al Rector la creación del Museo y el Rector le respondía anunciando una serie de decisiones destinadas a convertir la idea en realidad, entre las que se contaba la creación de un Comité que, presidido por el Decano de Humanidades Dr. Sebastián González García reuniría además el Dr. Monserrate, los profesores José A. Moreno y Eugenio Fernández Granell, así como al propio Juan Ramón. La iniciativa coincidía con la celebración del cincuentenario de la Universidad que quedaría exaltado mediante los primeros pasos hacia una realidad de la que tanto cabe felicitarse al llegar al centenario.

En abril de ese mismo año, la colaboración de Juan Ramón en la revista "Universidad" se amplía al incluir una nueva página en la forma anunciada con una nota sin firma, mas redactada con la peculiar ortografía del poeta, anunciando:

UNIVERSIDAD publicará desde hoy, y en cada número, esta página [sic] de poesía y crítica inéditas o poco conocidas, de escritores españoles, americohispanos y extranjeros en traducción española. Empezamos hoy con un conjunto compuesto de una curiosa serie de aforismos de Pedro Henríquez Ureña, el ilustre y malogrado ensayista dominicano, que se publicaron en 1921 en la revista "Índice", de Madrid, que dirigía J.R.J., y que no fueron recojidos en ningún libro de P.H.U.; un poema de Félix Franco Oppenheimer, el bien conocido poeta puertorriqueño, y otro de la poetisa argentina Mabel Fernández Chala, autora del precioso libro "El álamo del patio". Iniciamos también una antología poética española, que se abre con uno de los poemas más hermosos y menos conocidos del "Romancero jeneral" y otra serie de traducciones que comienza con el famoso poema "El niño negro" de William Blake (1757-1827), el gran poeta inglés que continúa siendo para todos los poetas del mundo un poeta actual y futuro, es decir, un clásico.¹²

No cabe duda de que en los primeros meses de 1953, año del cincuentenario, Juan Ramón atraviesa el mejor momento del tiempo que viviera en Puerto Rico. Integrados su esposa y él en las tareas docentes y en las actividades culturales de la Universidad, el poeta se halla de nuevo en un buen momento creador ya que como señala Ricardo Gullón: "Escribía poemas para los *Libros de América*: 'Forma de huir', 'La colina meridiana', y 'De ríos que se van', estaba terminando *Dios deseado y deseante*; dictaba aforismos, notas en prosa".¹³

Sin embargo, a mediados del mismo año la suerte parece encarnizarse de nuevo con el matrimonio cuando se produce la recaída de Zenobia en el mal que había de costarle la vida y que la obliga a abandonar sus clases. La ausencia de Puerto Rico del doctor García Madrid, a cuyo amparo y cercanía habían

¹¹ En *Universidad*, nº 67, 12 de marzo de 1953.

¹² En *Universidad*, nº 69 de fecha 10 de 1953.

¹³ Ricardo Gullón, *op. cit.*; p. 127.

vivido, les obliga a alquilar un apartamento en la calle Padre Berrios, en la Urbanización Floral Park, en una zona no muy alejada de la Universidad. Zenobia, preocupada por la situación material y por la perspectiva de que Juan Ramón llegara a tener que prescindir de ella, contempla la posibilidad ya sea de regresarse a España donde estaba la familia del poeta o de trasladarse a la Argentina donde la pareja disponía de buenos amigos y se les habían acumulado algunos derechos de autor. Mas su esposo no quería ni oír hablar de salir de Puerto Rico. A lo largo de 1954, los problemas de salud de ambos se irán agravando con lo que su ánimo decae. Como Juan Ramón vuelva a atravesar periodos depresivos, una vez más actúa solícito el Rector Benítez proponiéndole siempre iniciativas destinadas a sacarle de su marasmo, prodigándole sus visitas e invitaciones o encargándole de la lección magistral para la fiesta anual de la Lengua Española para la que el poeta escribió su conferencia "El romance, río de la lengua española". Mas llegado el momento en que ni Zenobia ni Juan Ramón estuvieron en condiciones físicas de ejercer tareas docentes, el Rector Jaime Benítez zanjó con elegancia su situación material con el nombramiento de Juan Ramón Jiménez "Poeta en Residencia", convirtiendo en realidad la oferta que le hiciera en Washington en 1942, poco después de ser nombrado Rector:

Yo tenía la ilusión de congregar en Puerto Rico, bajo el ala de la Universidad, a las principales figuras españolas e hispánicas en el destierro y brindarle a nuestras juventudes trato y contrato con las mejores expresiones del pensamiento y de la creatividad que gobiernos autoritarios excluían de su ámbito.

Aunque no resultó dable incorporarle a lo que orgullosamente llamaba nuestra Casa de Estudios, sí logramos precisar entonces la tarea y el título correspondiente a quienes como Juan Ramón habrían de honrar nuestra docencia con el puro hecho de convivir y trabajar por cuenta propia en nuestra comunidad sin que resultara menester sumarse a la labor sistemática del salón de clase: Poeta en Residencia.¹⁴

En marzo de 1955, accediendo a una petición de Zenobia, el Rector les cede una sala de la planta baja de la Biblioteca General para que el matrimonio pudiera disponer en ese espacio manuscritos, libros, cuadros, fotografías y otras pertenencias. El 22 de abril el Director de la Biblioteca, señor Hayes, les notificaba que la sala quedaría "permanentemente como cuarto de trabajo de Juan Ramón y que el día que él faltara sería un cuarto a su memoria".¹⁵ Así se iniciaba la historia de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, actualmente ubicada en la segunda planta de la Biblioteca. J.M. Lázaro y que asocia al nombre del poeta el de su esposa por deseo expreso del mismo.

¹⁴ Juan Ramón Jiménez: mis recuerdos, conferencia dictada por Jaime Benítez en la Universidad George Washington el 7 de noviembre de 1975. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, U.P.R.

¹⁵ Ricardo Gullón, *op. cit.*; p. 139.

El 25 de octubre de 1956, hallándose ya Zenobia en su lecho de muerte, llegó confirmación de la noticia de habersele concedido a Juan Ramón Jiménez el Premio Nobel de Literatura, el Rector Jaime Benítez dirigía una circular a la comunidad universitaria:

La Academia de Suecia acaba de discernir a Juan Ramón Jiménez el Premio Nobel de Literatura correspondiente al año 1956 en atención a la excelencia de su obra que 'en el idioma español ejemplariza la pureza espiritual y artística'.

Hace cinco años que Juan Ramón y su esposa Zenobia conviven con nosotros en nuestro país, en nuestra Universidad. Ningunas juventudes tienen más cerca su ejemplo y su persona y ningunas como ustedes, jóvenes universitarios, han disfrutado la oportunidad de compartir el hálito de esa grandeza.

Pasado el regocijo momentáneo de la gran noticia, les invito, jóvenes estudiantes, a releer y repasar debajo de los árboles, en el camino hacia la escuela y hacia su casa, la obra de Juan Ramón, en silencioso aprecio de la justicia poética que hoy se le hace".¹⁶

Al día siguiente, el Rector suspendía las clases para que profesores y estudiantes pudieran asistir a un acto de homenaje en el Teatro de la Universidad que "fue invadido por más de tres mil estudiantes universitarios y miembros del Claustro"¹⁷ para escuchar, además del propio Rector, a Guillermo de Torre, Margot Arce, Federico de Onís, Graciela Palau de Nemes y Nilita Vientós, cuyos discursos fueron recopilados posteriormente por la Editorial Universitaria bajo el título de "Homenaje a Juan Ramón Jiménez".

Dos días después, el 28 de octubre de 1956, fallecía Zenobia instalándose la capilla ardiente en la Sala de la Biblioteca de la Universidad donde recibió el homenaje de la comunidad universitaria.

El 10 de diciembre, el Rector Jaime Benítez recibía en Estocolmo, de manos del Rey de Suecia, el Premio Nobel de Literatura, en representación de Juan Ramón Jiménez dando lectura a un mensaje del poeta en el que decía:

Acepto y agradezco el honor que esta ilustre Academia me concede al otorgarme un premio que no he merecido.

Cercado por el dolor y la enfermedad, he de permanecer en Puerto Rico sin participar en persona en los actos solemnes de la Academia. Y para que en esta ocasión lleve a ustedes el testimonio vivo de mi reconocimiento, recogido día a día, en firme amistad establecida en esta tierra de Puerto Rico, he pedido al Rector Jaime Benítez de esta Universidad, que me cuenta entre sus profesores, que sea mi representante personal en todas las ceremonias de entrega de los premios Nobel de 1956".¹⁸

¹⁶ Circular del Rector Jaime Benítez de fecha 26 de octubre de 1956.

¹⁷ Diario "El Mundo", San Juan, 27 de octubre de 1956.

¹⁸ Mensaje de Juan Ramón Jiménez, leído por el Rector Jaime Benítez en Estocolmo, en la ceremonia de entrega de los premios Nobel.

Durante los meses que siguieron al deceso de Zenobia, Juan Ramón permaneció en un estado de postración del que salía muy raramente, aunque las autoridades universitarias que le visitaban con cierta frecuencia pudieran comprobar que seguía atento a la actualidad mediante la radio o la lectura del periódico. Tenemos a este respecto el testimonio del entonces Decano de Humanidades, Doctor Sebastián González García, quien le visitó, acompañando al Rector, en agosto de 1957:

Juan Ramón charla con la misma brillantez... la misma conversación ingeniosa... Es el mismo Juan Ramón de hace cincuenta años, enriquecido por la experiencia. Sin embargo, perdura en él el abatimiento por la muerte de doña Zenobia y sus achaques físicos que se agrandan con esta misma depresión.

Don Juan Ramón lee cuidadosamente *El Mundo*. Está al tanto de todo lo que ocurre en el país... Noticias del Exterior... Acontecimientos grandes y pequeños... lo mismo un accidente de automóvil que las últimas declaraciones del Secretario Dulles. Lo lee todo y lo comenta con evidente lucidez. Es la conversación de una persona que está viviendo en la hora".¹⁹

Durante esos meses de soledad, Juan Ramón estuvo al cuidado de la enfermera María Emilia Guzmán quien asumió la difícil tarea de cuidar haciendo uso de su energía y competencia a un paciente a abandonarse a su tristeza encerrado en su soledad. El 17 de septiembre de 1957, consiguen que vuelva a visitar su Sala en la Biblioteca General. Allí, le esperan el Rector y el Decano de Humanidades junto con otros profesores. Dos semanas después, el 3 de octubre, legaba a la Universidad para su ubicación definitiva en la Sala todos los originales, borradores y documentos de que disponía en Puerto Rico. Significativamente, en el acto simbólico de entrega el Rector Jaime Benítez se hacía acompañar por los dos más grandes poetas puertorriqueños, Luis Palés Matos y Evaristo Rivera Chevremont, ambos profesores de la Universidad. Durante los cuatro meses siguientes, Juan Ramón visita regularmente la Sala que lleva su nombre asociado al de su esposa. Raquel Sárraga, que trabajaba ya en la Sala que habría de dirigir después, atendía a sus requerimientos.²⁰ Ella cuenta cómo el poeta llegaba acompañado de su enfermera en horas de la tarde, pidiendo a menudo examinar los escritos de Zenobia o escuchar la grabación de su voz. Allí dictaba su correspondencia y recibía la visita de amigos, poetas

¹⁹ Diario *El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 12 de agosto de 1957.

²⁰ Sobre la inestimable labor de Raquel Sárraga en la Sala, contamos con innumerables testimonios de investigadores que desfilaran por ella a lo largo de los años. Mas ninguno tan preciso acaso como el del propio Rector Jaime Benítez en su conferencia en la Residencia de Estudiantes, en Madrid, el 14 de octubre de 1988, en ocasión del Primer Centenario de Zenobia: "Ella la cuida, atiende y amplía con una eficacia y un esmero que rebasan por mucho cuanto los administradores más exigentes pudieran desear. Me consta que tanto Juan Ramón como Zenobia apreciaron siempre el amoroso empeño con que Raquel Sárraga se ha entregado a cuidar, como la misma Zenobia lo habría hecho, el legado espiritual que Juan Ramón hizo a Puerto Rico, su *Isla de Simpatía*."

jóvenes y periodistas llegados de diversos países de América Latina, a hispanistas de Estados Unidos, o miembros de la colonia española. El 23 de diciembre, primer cumpleaños del poeta sin Zenobia, el Rector Jaime Benítez organizó una pequeña reunión en su residencia a la que invitó a Pablo Casals y a su esposa puertorriqueña.²¹

En diciembre de ese mismo año, a dos meses del accidente que había de inmovilizarle y a cinco meses de su fallecimiento, Juan Ramón, que siempre se había mostrado reacio a los viajes, acepta desplazarse a Mayagüez, en el oeste de la Isla, para visitar el Colegio de Agricultura nombre que recibía entonces el que ya era segundo gran recinto de la Universidad de Puerto Rico y desde el que había recibido repetidas invitaciones, aprovechando la circunstancia de que su enfermera María Emilia Guzmán quería participar a su vez en un congreso de enfermeras que se realizaba en aquel lugar. Ella misma nos relata: "En cuanto apareció en el Colegio todos los alumnos salieron de las clases y acudieron a saludarlo. Cuando fuimos al teatro donde se celebraba el congreso, se organizó un enorme alboroto, porque se llenaba de estudiantes que querían ver al poeta, así que me excusé de no intervenir en el acto y lo saqué de allí".²²

En Mayagüez, permanece el poeta durante tres días gozando de la vegetación y del sosiego del recinto universitario. Esas tres jornadas serían el último alivio en su atormentada existencia.

A partir de entonces, los acontecimientos se precipitan ya que a las pocas semanas, el 14 de febrero, se produjo la caída que le causó la fractura del fémur, seguida de la operación y larga hospitalización que habían de finalizar con su fallecimiento en la madrugada del 29 de mayo. Ese mismo día, el Rector Jaime Benítez —quien le acompañara en sus últimos momentos— comunicaba a la comunidad universitaria:

"Cumpló el triste deber de comunicarles que Juan Ramón Jiménez murió esta mañana a las 4:55 en el Hospital Mimiya. Tuvo una corta y tranquila agonía.

A las 8 de la noche de hoy podremos acompañar reverentemente su cadáver en la Sala Zenobia-Juan Ramón, en la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, junto a los recuerdos de su vida ejemplar".²³

²¹ Testimonio recogido de labios de Raquel Sárraga en marzo de 2000 que ratifica así lo declarado anteriormente a otros autores.

²² Arturo del Villar: "Conversación con María Emilia Guzmán", en *Cuaderno de Zenobia y Juan Ramón*, Madrid, Ed. Los Libros de Fausto, 1989; p. 48.

²³ Circular del Rector Jaime Benítez de fecha 29 de mayo de 1958.

Cuando siete años antes de su muerte Juan Ramón Jiménez, postrado en su lecho de Maryland, reclamaba regresar a Puerto Rico, era porque intuía que iba a ser el lugar en que la existencia podría serle aún llevadera. Confluían acaso en su ánimo factores como la calidez de su clima, la luminosidad de sus cielos, el sosiego de sus playas y sobre todo la lengua que tanto echaba de menos. Mas prevalecía sin duda en su fuero interno la sensación que le llevara a escribir: "Algo de resurreccionista ha tenido siempre Puerto Rico para mí y yo me siento unido a Puerto Rico en un destino común sin ser de él, y por eso más fuerte todavía, tanto que yo siempre indeciso en mi lugar de muerte, quiero quedarme cuando mi muerte sea, muerto aquí".²⁴

Durante los últimos años de su vida, la existencia de Juan Ramón Jiménez estuvo siempre ligada, de una u otra manera, a la Universidad de Puerto Rico para la que no fue un simple profesor visitante, ni el distinguido intelectual al que se cubre de reconocimientos y honores. En la medida en que sus mermaidas fuerzas se lo permitieron, Juan Ramón se integró en la vida de la Universidad mediante conferencias y talleres, repetidas visitas a las escuelas Maternal y Modelo, asumiendo la supervisión de colaboraciones y la crítica literaria de su revista, participando en el comité conformado para la creación del Museo de Arte, sugiriendo nuevas iniciativas. El poeta supo compartir con los niños de la comunidad universitaria, enseñar a sus alumnos, dialogar con los profesores entre los que llegó a hacer muchos amigos y el primero de ellos el propio Rector Jaime Benítez. No cabe duda de que en Río Piedras, Juan Ramón Jiménez halló lo que mejor podía aliviarle de dolencias y sufrimientos: el cariño respetuoso de la gran familia universitaria a la que siempre supo retribuir con cálida gratitud.

Mas este entrañamiento con la Universidad debía confortarle a su vez en la convicción profunda que continuamente abrigara de que su destino estuvo y estaría siempre ligado al destino del país que le diera hospitalidad:

Tierra de Puerto Rico, estoy mirándote, pensando en lo que va a ocurrir en ti, en lo que puede ser que ocurra en ti. Estos llanos y montes ¿qué historia no sucedida aún contarán un día a quien los mire, y quién, qué de lo presente formará parte de esta historia que algún tiempo, mucho tiempo después será leyenda? (...) Esa inmanencia me está tocando a mí en lo más profundo. Yo he pasado por aquí y he sido parte de esta historia. Pero ahora lo estoy presintiendo y soy partícipe y testigo de este suceso que está ya ocurriendo en lo más destinado de lo venidero. Estoy en medio del destino de Puerto Rico".²⁵

²⁴ Juan Ramón Jiménez: *Isla de Simpatía*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981; p. 70.

²⁵ *Ibid.*; p. 88. Sobre los últimos momentos de Juan Ramón Jiménez, y los hechos que siguieran a su muerte, véanse los testimonios recogidos por Antonio Campoamor González en su obra *Vida y Poesía de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Sedmay Ediciones, 1976.

De alguna manera, el centenario de la Universidad de Puerto Rico forma parte de ese *más destinado de lo venidero* que Juan Ramón Jiménez vaticinara.

Luis López Álvarez
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras